

Actualización sobre la intervención militar de Estados Unidos en Irán | 2 de marzo 2026

DOCUMENTO N°2 ATHENALAB | SEGUIMIENTO DE LA EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Marcelo Masalleras

Alejandro Amigo

John Griffiths

2 de marzo 2026

I. ¿Qué ha ocurrido?

En las últimas 48 horas, el conflicto entre Estados Unidos, Israel e Irán ha escalado tras la ofensiva conjunta contra instalaciones estratégicas iraníes, incluyendo sitios del programa nuclear, centros de comando, complejos militares vinculados al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC), bases navales y buques de la Armada Iraní. La respuesta iraní ha considerado ataques con misiles y drones contra bases estadounidenses en el Golfo Pérsico, la activación indirecta de frentes como el libanés a través de Hezbollah y medidas disruptivas en el Estrecho de Ormuz. La reacción de Teherán ha significado a la fecha, tres bajas estadounidenses, a lo que se debe sumar el derribo aparentemente accidental de tres aeronaves occidentales por fuego amigo sobre Kuwait.

Estos acontecimientos siguen en función de alcanzar los objetivos ya señalados en el documento del fin de semana: presionar al régimen para modificar sus aspiraciones nucleares, degradar capacidades estratégicas iraníes, y por último, generar condiciones que permitan un cambio del régimen.

II. Cambios en el contexto estratégico

1. Situación del régimen iraní

La confirmación de la muerte del Ayatolá Ali Khamenei, junto con altos mandos del IRGC y del Estado Mayor iraní, constituye el incidente más relevante de las últimas 48 horas. La decapitación simultánea del liderazgo religioso, político y militar alteró la arquitectura de poder interna y activó mecanismos formales de sucesión. En el corto plazo, la conducción del Estado fue asumida por un triunvirato compuesto por el Presidente de la República, el Presidente del Parlamento y el Jefe del Poder Judicial, conforme a los mecanismos constitucionales previstos para escenarios de vacancia del liderazgo supremo.

Paralelamente, el IRGC ha reforzado su centralidad en la gestión de seguridad y defensa. Hasta ahora no se observa colapso institucional, ya que las fuerzas de seguridad mantienen control interno y han incrementado presencia en centros urbanos estratégicos. Si bien se registran manifestaciones tanto de apoyo nacionalista como de cuestionamiento al régimen, el aparato coercitivo permanece cohesionado. La narrativa oficial ha enmarcado los ataques como agresión externa, favoreciendo un proceso de consolidación defensiva más que una fragmentación visible del sistema político. Pese a que Irán vive una compleja y deteriorada situación política, económica y militar, el cambio de autoridades no se ha transformado en un cambio de régimen, por ahora.

2. Respuesta militar de Irán

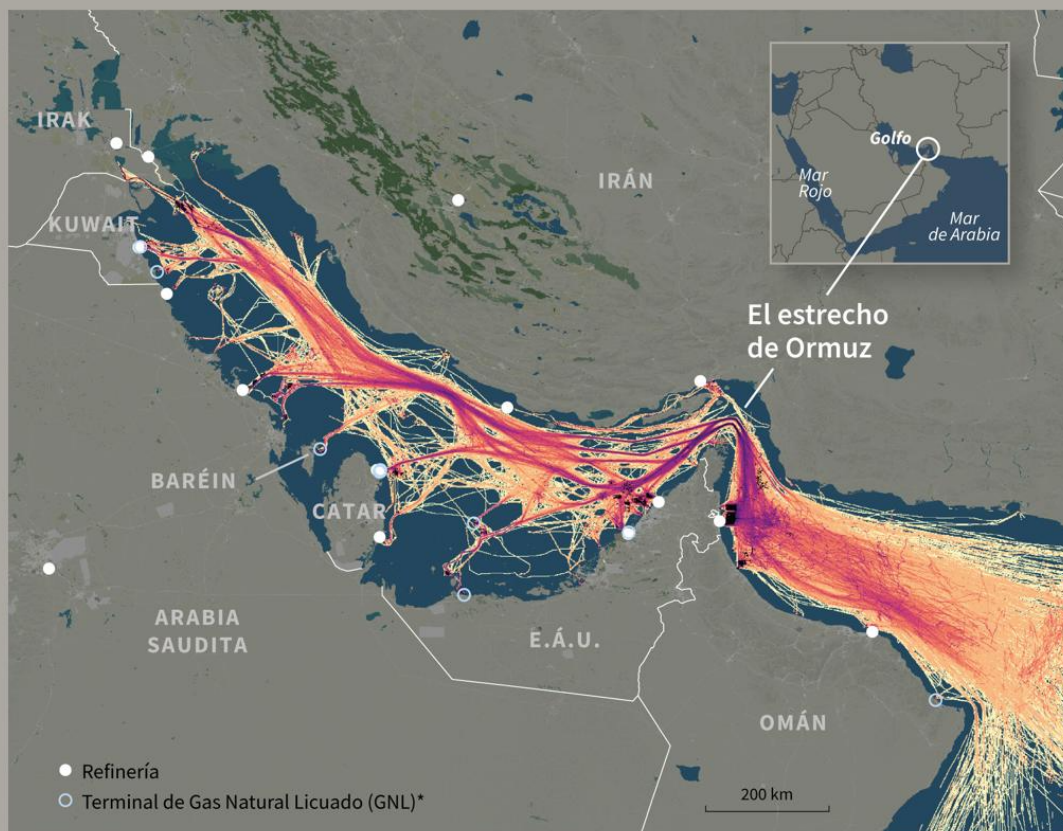
Como ya se señaló, Irán ha ejecutado ataques contra bases estadounidenses en Qatar, Bahréin, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos. La reacción del régimen fue más ágil en comparación con los eventos de junio de 2025, lo que evidencia la preparación del componente militar iraní, previo al ataque del fin de semana, algo distinto a lo ocurrido en junio de 2025. Hasta el momento, los efectos de estos ataques han sido contenidos en términos de daño estratégico y del potencial escalamiento regional, pero confirman la voluntad iraní de ampliar el teatro de operaciones. Paralelamente, se han intensificado lanzamientos hacia objetivos israelíes, consolidando un intercambio directo de fuego entre esas dos naciones. Se estima que la duración de la respuesta iraní estará asociada a las evaluaciones de los daños recibidos y a los niveles de stocks de armamento.

Dentro de la reacción de Teherán, se debe incluir las acciones que han ejecutado y podrían seguir ejecutando grupos afines. Hezbollah ha sido el primero, lanzando ataques desde el sur del Líbano contra posiciones israelíes. Aunque aún no se configura una ofensiva mayor, el frente libanés se ha activado y constituye hasta el momento el principal eje de ampliación regional del conflicto. La respuesta de Israel ha considerado ataques aéreos a posiciones en el sur del Líbano y sobre Beirut.

Otro aspecto de se debe tener en cuenta es que las defensa antiaéreas de Israel y de Estados Unidos en la región son las más avanzadas del mundo, pero no son infalibles. El alto costos de los interceptores y, sobre todo, la potencial saturación de los ataques, pueden incrementar los costos para ambos países y sus socios regionales. Asimismo, si bien Rusia no está en las mejores condiciones para apoyar militarmente a Irán, sí puede proveer de información satelital y transferir importantes experiencias en el uso masivo de drones como los Shahed-136, originales de Irán pero empleados extensivamente por Moscú en Ucrania.

3. Estrecho de Ormuz

Irán ha desplegado unidades navales en puntos estratégicos del Estrecho de Ormuz, generando interrupciones operativas en el tránsito marítimo. Aunque no se ha declarado un cierre formal permanente —aunque solo bastan algunas acciones percibidas como alto riesgo para interferir el transporte por esta ruta—, la navegación comercial se ha reducido significativamente debido a riesgos de seguridad, impactando a los mercados energéticos internacionales. El gobierno iraní conoce la importancia que tiene esta ruta marítima para el comercio mundial, particularmente el de hidrocarburos. Si bien mantiene una importante capacidad de minado, que podría interrumpir el tránsito por un tiempo, aún no se conoce la decisión del régimen sobre esto y las repercusiones en las capitales de los otros Estados ribereños.



Densidad del tráfico de buques cisterna, densidad de navegación en h/km² (sept. de 2024)

0 0,1 0,5 1 2 5 10 20 6.135

El estrecho de Ormuz, un punto clave para el transporte de petróleo y gas

*incluye los terminales flotantes
 Datos cartográficos: OSM, Copernicus
 Fuente: Global Maritime Traffic
 (últimos datos disponibles),
 Bloomberg, Ogim, DOE
 (terminales de GNL y refinerías
 operativas en feb. de 2026)

III. Reacciones internacionales

- **Actores regionales con bases de EE.UU.** —Qatar, Bahréin, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos— han reafirmado su cooperación con Washington, ninguno de ellos ha respondido a los ataques de misiles y drones y no han anunciado restricciones al uso de esas instalaciones militares.
 - **Organismos Internacionales:** El Secretario General de la ONU ha instado a un cese inmediato de hostilidades y advertido sobre el riesgo de desestabilización regional. Asimismo, la UE ha manifestado preocupación por la escalada y ha llamado a retomar canales diplomáticos, enfatizando la necesidad de evitar un conflicto regional más amplio.
 - **Potencias extra-regionales:** China ha condenado la operación inicial como violación de la soberanía iraní y ha promovido una solución negociada. Rusia ha calificado los ataques como contrarios al derecho internacional y ha expresado respaldo político a Irán. Por otra parte, los líderes de Francia, Alemania e Inglaterra, si bien han manifestado que no son parte de la operación, han indicado su disposición a adoptar acciones en defensa de sus intereses en la región.
-

IV. ¿Qué podemos esperar?

- Los ataques ejecutados el sábado 28 de febrero pasado deben interpretarse como una nueva fase de un conflicto antiguo que se reactivó el 7 de octubre de 2023, cuando el grupo Hamás irrumpió en Israel. Desde ese evento, Israel e Irán se han mantenido en un diálogo estratégico que ha crecido en intensidad, incluyendo los ataques con misiles de Irán a Israel de octubre de 2024, la represalia israelita de fines del mismo mes en el que destruyeron la mayor parte de la capacidad antiaérea iraní; y, por supuesto, las acciones de Estados Unidos e Israel contra las instalaciones nucleares, militares y sobre el liderazgo político, militar y científico de Teherán de junio de 2025.

- La continuidad de la ofensiva estadounidense e israelí dependerá del cumplimiento de los objetivos políticos definidos para el conflicto, donde esperan que el régimen iraní acepte los términos vinculados a su programa nuclear y a sus acciones desestabilizadoras a nivel regional. Mientras Irán no modifique su postura estratégica, es previsible que la presión militar continúe de forma calibrada, por varios días, incluso dos o tres semanas más.
- Se estima que Teherán seguiría demostrando una capacidad de resiliencia institucional en el corto plazo, apoyado en la cohesión del IRGC y en mecanismos formales de sucesión. En este contexto, se podría esperar que Irán busque expandir el conflicto de manera regional e internacionalmente para aumentar los costos del ataque de Estados Unidos e Israel. Si bien cuenta con capacidades convencionales limitadas, aún mantiene un arsenal importante de misiles y, especialmente, una red de grupos asociados que podrían desencadenar ataques aislados sobre intereses de Estados Unidos e Israel en otras regiones.
- La prioridad del régimen gobernante en Teherán seguirá siendo su supervivencia y, por ende, la respuesta a los ataques y la continuación del conflicto debe considerar esta realidad. Asimismo, se debe considerar que el anhelo nuclear es una aspiración esencial que está ligado a la supervivencia del régimen y la posición estratégica de Irán.
- En contraposición, Estados Unidos e Israel buscarán contener la participación directa de otros países, evitando una expansión regional que involucre a otros actores vecinales. Del mismo modo, no debería ser de interés de Estados Unidos que el conflicto se prolongue en el tiempo, ya sea por razones económicas asociadas al costo de la ofensiva, como también a aspectos políticos internos para Washington.
- Por ahora y con los antecedentes disponibles, no es factible visualizar el colapso del régimen ni su reemplazo, ya sea por las estructuras de poder aún gobernando, por la hipotética división de las fuerzas armadas, ni por la incipiente o débil organización de una eventual oposición política y social capaz de desafiar al régimen.
- Se debe esperar que en el futuro, tarde o temprano, el retorno a negociaciones en el caso de que Teherán evalúe que la presión militar compromete su estabilidad interna (la supervivencia del régimen es la primera prioridad). Sin embargo, la diplomacia podría reactivarse bajo términos más exigentes que los previos al conflicto.

V. Consideraciones finales

- Se estima que el conflicto continuará las próximas semanas, al menos, hasta que Teherán decida negociar con Estados Unidos incluyendo la limitación de su programa nuclear. Estos plazos dependerán de la presión de los atacantes, la estabilidad interna del régimen iraní y los recursos disponibles para continuar atacando objetivos más allá de sus fronteras.
- Los objetivos definidos por Estados Unidos e Israel siguen inmutables, siendo el cambio de régimen uno secundario respecto del programa nuclear y las capacidades de misiles balísticos.
- Habrá una presión opuesta entre el interés de Irán por expandir el conflicto y sus efectos, así como de prolongarlo algún tiempo y, por otro lado, la visión de Washington y Tel Aviv por contenerlo al espacio geográfico iraní y en el menor tiempo posible, para lograr que las negociaciones se retomen en los términos definidos por el gobierno estadounidense.
- El impacto más inmediato del conflicto es de carácter económico. La reducción del tránsito en Ormuz ha elevado el precio del petróleo, lo que puede traducirse en mayores costos energéticos e inflación para países importadores de hidrocarburos como Chile.
- Desde el punto de vista diplomático, Chile debe evitar importar el conflicto al ámbito interno o expresar alineamientos que comprometan su capacidad de acción futura, en especial, cuando faltan menos de dos semanas para el cambio de gobierno.
- Finalmente, no puede descartarse que Irán busque expandir la confrontación hacia intereses estadounidenses o israelíes a nivel global, lo que incrementa el nivel general de riesgo estratégico a lo que Chile no está excluido.

Marcelo Masalleras
Alejandro Amigo
John Griffiths
2 de marzo 2026